

Las memorias de un gran pueblo

Santa Eufemia del arroyo, pueblo de adobes y barro, que sola te están quedando, han quedado diez vecinos y de ovejas dos rebaños. ¿Que te paso santa Eufemia que en mi niñez fuimos tantos?, éramos mas de cien niños con un buen maestro al lado. La visitamos este año después de 14 años, en la calle no vi niños solo vi viejos y ancianos. Don Isaac era el maestro al pueblo llegó soltero, en el pueblo se casó con una parienta mía y dos hijos que le dio. No faltaba nadie a clase, y si ibas a un recado, en casa se presentaba para saber la razón y justificar la falta. Yo recuerdo una vez que mi hermano y yo faltamos, por no tener cinco céntimos para comprar una pluma de aquellas de pico parro. Caro pagamos la falta porque fuimos a escondernos al rio cerca del agua, con asombro nos quedamos, y nos quedamos sin habla al mirar que nuestros libros el rio se los llevaba. Ya podéis imaginaros, al presentarnos sin libros la paliza que llevamos. Don Isaac cogió la vara, mi padre cogió un zapato, mi madre se puso en medio para dejar de pegarnos. Nunca faltamos a clase aprendí bien la lección, eso me pasó de niño, no me paso de mayor. También tuvimos un cura que

de Don Porfirio se llamaba, cuando faltaba el maestro el la clase nos la daba. Fue el quien me bautizó un día de crudo invierno si no me morí aquel día ahí queda como recuerdo. También hubo una maestra, Doña Rosa se llamaba, llevaba 40 niñas que ella solita enseñaba, no faltaba una a la escuela, la escuela era sagrada si salían al recreo en corrillo se sentaban la afición que ellas tenían era jugar a las tabas. Nadie creía que el pueblo que era un pueblo de labranza iba a quedar en desierto y sin ninguna esperanza. Con lágrimas en los ojos, salí del pueblo corriendo al ver que no conocía ni ellos a mi ni yo a ellos. También tuvimos alcalde Serviliano se llamaba la visitaba la alcaldía y en el campo trabajaba. Al alcalde yo le pido con respeto y devoción no haga caso lo que digan de cambiar la tradición.

Medico y practicante, secretario y alguacil, herreros y carpinteros, zapatero y albañil, aunque no comimos mucho todos vivimos aquí. De corazón yo os pido que no le dejéis morir

*Baltasar Ramos Fernández
Nacido en Santa Eufemia del Arroyo
El día 6 de enero de 1924*

